Tradición oral en Madrid: crónica de la recogida

José Manuel FRAILE GIL
(Investigador independiente)
josemfrailegil@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-9896-6748

ABSTRACT: This article offers a review of the main contributions to fieldwork, documentation and other related topics on the Madrid's oral literature, from the earliest attested examples to the present.

KEYWORDS: oral literature from Madrid

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación crítica a las principales labores de documentación y estudios sobre la literatura oral de Madrid desde los primeros trabajos de campo hasta la actualidad.

PALABRAS-CLAVE: literatura oral de Madrid

Situada en el centro peninsular, la comunidad madrileña alberga, aunque parezca mentira, 179 municipios, cargados algunos de pedanías, cuya población vivió, incluidos amplios barrios de la Corte, al modo tradicional que rigió el devenir de sus compatriotas, ya fuera empuñando con fuerza la suave esteva del arado, ya trenzando los duros aunque flexibles mimbres, o bregando en los talleres movidos por el sudor. En todas estas y en otras cien mil tareas cantaron y contaron los madrileños para aliviar la tarea y para comunicar al atento auditorio un saber remansado tras largos años de escucha. Salvo contadísimas excepciones como las de Eugenio Olavarría[1] o la de Milá i Fontanals[2], no fue hasta llegar el siglo XX, cuando providencialmente se instaló el matrimonio Menéndez Pidal-Goyri[3] en la Corte de la Restauración, que Madrid y sus pueblos tuvieron un investigador cualificado para trabajar con método la literatura que estudiamos. Tras su novelesca luna de miel, siguiendo los pasos del Cid hacia el destierro, cuando tropezaron de forma espontánea con la primera versión de *La muerte del Príncipe Don Juan* (1497) entonada por una lavandera del Duero, la joven pareja comenzó a reunir textos

[1] Bajo la égida de Antonio Machado Álvarez *Demófilo*, Eugenio de Olavarría y Huarte (Madrid, 1853-1933) publicó *El Folklore de Madrid* (Sevilla, 1884). En el tomito se recogen tres interesantes romances: *la hermana cautiva* (hexa) (ía), *La malcasada* (hexa) (ía) y *La monja por fuerza* (éo); a más de algún cuento tradicional y una porción de formulillas de lira mínima.

[2] Del siglo XIX son escasísimas las noticias referidas a romances tradicionales recogidos en esta tierra. Hay un sinfín de libros dedicados a la infancia, que en las últimas décadas de aquel siglo recogieron canciones y textos romancísticos seguramente en la propia Corte, pero la falta de método científico en aquella recopilación, permite hoy utilizarlos sólo como textos apócrifos. Otra excepción la encontramos en la obra de Manuel Milá i Fontanals (1818-1884) quien antes de 1884 recogió en Madrid varios fragmentos romancísticos publicados luego en su crítica a los «Cantos españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín. Tomos II-V». Al terminar su reseña, Milá (1884) añade un apéndice con versiones obtenidas por él mismo en Madrid, entre ellas un fragmento de *La monja por fuerza* (éo), otro de *La venganza del marido. Bernal francés* (í) y versiones de *El marinero al agua* (áa) y *El huésped afortunado* (ó).

[3] Don Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 1869-Madrid, 1968) casó con doña María Goyri (Madrid, 1873-1954) en el año 1900, pusieron casa primero en Madrid y más tarde en el hotelito que construyeron en el todavía pueblo de Chamartín de la Rosa, concretamente en la Cuesta del Zarzal, calle que aún lleva ese nombre. Fueron padres de Jimena (Madrid, 1901-1990), de un niño prematuramente muerto, llamado Ramón, y de Gonzalo (Madrid, 1911-2008).

ISSN: 2173-0695 DOI: 10.17561/blo.vextrai1.24

romancísticos, primero en su derredor y luego allá donde encontraron corresponsales, sentando así las bases de lo que luego sería y es el mayor tesoro romancístico reunido nunca con afán científico y fidelidad a lo escuchado. Además, y esto es lo importante, dieron a los textos tradicionales la valía y el carácter que antes se les hurtaba, pues basaron su recogida en el respeto a los informantes, siempre anónimos antes, en el agradecimiento al colector, y en la generosidad extrema que mostraron ellos, su hija Jimena y su nieto Diego Catalán, cuya maestría marcó y marca mi obra, para con los investigadores que tocaban a las puertas de su casa en Chamartín.

Precisamente a Diego Catalán Menéndez Pidal (Madrid, 1928-Madrid, 2008) debemos una obra imprescindible para el estudio de la recogida romancística de ámbito panhispánico: *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de Historia*; en su enjundioso texto recoge Catalán los listados que periódicamente hacía doña María contabilizando por provincias y luego por países, las entradas en su archivo familiar. Ya en 1901 contaba la pareja de investigadores con diecisiete versiones madrileñas, recogidas en dos áreas y ámbitos bien diferenciados: el de las calles madrileñas y el de la Sierra de Guadarrama donde veraneó la pareja durante algunos años. Las plazas y calles de las ciudades eran aún al alborear el siglo XX, espacios abiertos, sin motores ni ruidos que perturbaran el canto, y en el romancero infantil cantado allí por las niñas, vivió aún durante décadas el género en la Corte.

Sobre todo ello dice Menéndez Pidal: «Aparte hay que poner el corro de los niños, por ser danza romancesca no sólo lugareña, sino preferentemente urbana, y no local, sino difundida por todos los países de habla española, en todos bastante uniforme y en todos agente principal para frecuentar unos cuantos romances preferidos en el corro». Y añade a esta introducción, en la que sitúa a los corros infantiles dentro del exiguo corpus de las danzas romancísticas, una idea que puede hacerse extensiva al resto de las manifestaciones tradicionales: la de que el mundo de la infancia es el último arriate donde verdean formas, maneras y textos antañones que el olvido y el viento de la innovación van arrinconando hasta hacerlos desaparecer de la memoria colectiva: «Donde ya todo el romancero está olvidado, quedan aún los niños cantando su pequeño repertorio. La última transformación de un romance y su último éxito es el llegar a convertirse en un juego de niños».

La división de papeles que la sociedad tradicional repartió entre los dos sexos, desde el instante mismo del nacimiento, hizo que fueran casi siempre niñas las encargadas de ir transmitiendo ese breve corpus romancístico en el girar de la rueda infantil. Don Ramón, observador como era de las costumbres populares, describe el giro de aquellos corros que él de seguro vio muchas veces en las plazas madrileñas y en los descampados del Chamartín rural que conoció; para acabar asentando una idea con la que modestamente me atrevo a discrepar: «En Madrid sólo juegan al corro las niñas. En cuanto abonanza el tiempo con la venida de la primavera, se reúnen, al salir de la escuela, para jugar en las plazuelas de poco tránsito, y el juego preferido es enlazarse por las manos formando un corro que hacen girar ya pausada, ya velozmente, a la vez que cantan un romance. Lo que el romance dice les importa poco, lo principal es un largo estribillo, repetido cada dos octosílabos, el cual permite tomar parte en la rueda a las niñas que no saben la letra de la narración, y que cantado por todas, forma el atractivo mayor del juego, compitiendo el atiplado coro a porfía con los vencejos y golondrinas que llenan el aire de sus raudos vuelos y sus chillidos prolongados» (Menéndez Pidal, 1973: 403-462).

Pero volvamos al paciente listado que doña María Goyri punteó en el año uno, para señalar que de los diecisiete textos madrileños recogidos hasta entonces, once fueron

ISSN: 2173-0695 DOI: 10.17561/blo.vextrai1.24

aportaciones infantiles, pues Enriqueta Lago que cantó cinco romances, Carmen que aportó otros dos, Amparito que dijo entonces sólo un romance, pero que en los dos años siguientes siguió contribuyendo a aquella colecta con otros cuatro; a más de otras niñas anónimas que aportaron tres versiones. En el polo opuesto de aquella lista, se encuentra las versiones rurales: la que cantó en El Paular la niña Inocencia, natural de Valdetorres del Jarama y los cinco romances que proporcionó en la misma Cartuja la señora Aquilina, llegada allí desde San Agustín, entonces de Alcobendas y hoy de Guadalix. A partir de aquel año que inauguraba el siglo, la pareja de investigadores comenzó sus veraneos en aquel monasterio serrano desamortizado y de difícil acceso. A él llegaban por el Puerto de la Morcuera tras dos días de viaje en carro de bueyes, transportando desde Madrid el somero ajuar doméstico, las ropas de cama y mesa indispensables, y cómo no, los papeles y libros tan queridos para ellos. Desde aquel enclave muy próximo a Rascafría, comenzaron sus incursiones romancísticas por los pueblos del Valle del Lozoya: Pinilla, Alameda, Oteruelo… y por los que al otro lado de la sierra, se asientan ya en tierra segoviana. Y así pudieron conocer y reunir versiones del romancero más apegado a lo rústico y del que intentaba sobrevivir en los adoquines que poco a poco taparía en Madrid el alquitrán.

En los años siguientes la parte madrileña del archivo Menéndez Pidal-Goyri, siguió medrando, aún cuando la pareja dejó El Paular como lugar de vacaciones, pues en 1909 eran ya 110 las versiones madrileñas anotadas por María Goyri. A ese aumento contribuirían las aportaciones periódicas de otros investigadores, como Manuel Manrique de Lara (Cartagena, Murcia, 1863-Alemania, 1929) realizadas en la propia Corte[4] o en Colmenar de Oreja[5], Eduardo Martínez Torner (Oviedo, 1888-Londres, 1955)[6] o Modesto Lecumberri Estella (Zaragoza, 1882-Pamplona, 1952)[7] que entrevistaron en la Capital a jovencísimas portadoras de la tradición local, entonces nada despreciable.

Ya en la II República dos profesoras del Instituto Escuela, María Luisa Sánchez Robledo (1934) y Felisa de las Cuevas, recogieron un total de diez versiones, enviadas a Chamartín donde fueron minuciosamente referenciadas por María Goyri, en localidades como Mazueco de la Ribera (Salamanca), Barajas de la Sierra (Ávila) y el madrileño pueblecito de Campo Real, famoso entonces por su industria alfarera y hoy por su producción quesera y de aceitunas. Tras el duro paréntesis de la Guerra Civil (1936-1939) —terribles años en los que el archivo estuvo a pique de perderse a pesar de los desvelos de don Ramón desde América y de su familia residente por azar en zona franquista—, la colección Menéndez Pidal-Goyri vio incrementada su parte madrileña gracias al trabajo de campo realizado esta vez ya por el propio nieto de los investigadores, un jovencísimo Diego Catalán que no dudó nunca en recorrer a pie zonas sembradas de maquis en aquella España de inquisitiva guardia civil y de gratuita sospecha. En agosto de 1947 Diego asciende por Valdemaqueda y Santa María de la Alameda al lado abulense de la cordillera, para seguir viaje a Peguerinos y las Navas del Marqués en Ávila, pueblo bien

[4] Entre otras madrileñas, entrevistó en 1906 a Concepción Castro, de 16 años, quien le cantó *La Virgen y el ciego* (é); y en 1918 a Vicenta Castelar, de 13 años de edad, quien entonó para él, entre otras: *La mala suegra* (áe), *La monja por fuerza* (éo) y *Santa Catalina al Cielo + El marinero al agua* (áa).

[5] En ese pueblo cercano al Tajo recogió por las mismas fechas a Hilaria García, de 23 años de edad, una excelente versión de *La infanta parida* (áa) y otra de *La Virgen y el ciego* (é).

[6] En la década de los 20, Torner entrevistó a la joven madrileña María Carlos Vázquez que cantó para él *La mala suegra* (áe), *El amor que venció a la muerte. Conde Niño* (á), y la única versión madrileña de la *Vengadora de su honra. Doña Isabel Deogracias* (áa).

[7] De la jovencísima María Díaz de Rada, 6 años de edad, apuntó una versión de *El marinero raptor* (éa) del tipo castellano; y de Consuelo Ortega, de 18 años de edad, un texto de *El huésped afortunado* (ó).

ISSN: 2173-0695 DOI: 10.17561/blo.vextrai1.24

conocido y explorado por su familia, recogiendo de paso cuantos romances le venían a la mano[8]. Más tarde, en 1951 y 1953 siguió haciendo recogida romancística en pueblos de nuestra provincia[9]. En aquellos años de posguerra trabajó también en Madrid el musicólogo Manuel García Matos (Plasencia, Cáceres, 1912-Madrid, 1974) comisionado por el Instituto de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para la edición del *Cancionero popular de la Provincia de Madrid*[10]; pero en aquel proyecto, hecho a la postre por musicólogos, predominó el aspecto musical sobre el literario, y así son muchas las melodías transcritas en ese Cancionero, frente a la escasez de textos romancísticos que a menudo, aparecen sólo indicados por un *íncipit*. Además, García Matos acudió siempre a las autoridades o eruditos que poco o nada sabían de la tradición local, táctica que desde el principio rehusaron don Ramón y doña María, por haber sufrido en carne propia a tan nefastos embajadores. Optando a la postre por recitar ellos mismos los comienzos de romances que sabían de memoria, de ahí que ya en fecha muy temprana dedicasen no poca energía y tiempo a la edición de los manuales de encuesta donde siempre recomendaron a quienes velaban sus armas de recogida, la fidelidad a lo escuchado.

En 1991 publiqué un *Romancero tradicional de la Provincia de Madrid*[11] que dio a la luz mi colección de entonces, colección que hoy me parece exigua, pero que ofreció por vez primera a los estudiosos del tema casi doscientas versiones obtenidas en trabajo de campo, materiales que sentaron las bases para un futuro *Romancero general de la provincia madrileña* que intentaré editar en su momento a partir de los ochocientos textos que guardan hoy mis registros sonoros, a más de las colecciones inéditas que figuran en archivos o que me han sido legadas, y a más del manojo de versiones publicadas y que he ido espigando en la mies literaria de aquí y allá, a fin de que el investigador pueda tener reunidos en un tomo todos los textos romancísticos tradicionales recogidos en la tierra madrileña con la Corte en su cabeza.

Como el afán por estos estudios es en Madrid casi un erial, no quisiera incidir en mi obra[12] ni en mi tarea de recopilador que sigo realizando contra viento y marea ya bien entrado el siglo XXI, citando para ello los pocos estudios que han venido realizando otros colegas como Antonio Lorenzo Vélez que, tras haber realizado dilatada investigación de campo, ha publicado algún opúsculo sobre versiones madrileñas como el titulado «Dos romances de asunto escatológico. Una propuesta de análisis» (Lorenzo Vélez, 1998) o como la interesante colección que sobre Complutum, hoy Alcalá de Henares, se debe a Andrés Huguet Carral titulada *Cancionero tradicional de Alcalá de Henares* (2002).

---

[8] En Valdemaqueda recogió de la niña Milagros Barbero García, de 10 años de edad, el único fragmento madrileño de *La muerte ocultada* de tipo hexasilábico. Publicado por Mariscal de Rhett (1984-1985: 159; Clave 123: 3MD1).

[9] Catalán (1970) revisa en la nota a pie de página n.º 2 de su introducción, el trabajo de campo realizado por él hasta esa fecha, asignando a Madrid los años 1951 y 1953.

[10] La obra vio la luz en tres volúmenes aparecido el primero en 1951, el segundo en 1952, y un tercero en 1960. Desgraciadamente Matos hubo de enviar a Barcelona transcripciones y probablemente registros sonoros, para que allí hicieran su edición crítica Juan Tomás Parés y José Romeu Figueras, siempre bajo la supervisión del musicólogo alemán Marius Schneider que nada sabían de la tradición madrileña. Afortunadamente la introducción general del Cancionero, que figura en el volumen primero, la realizó García Matos merced a sus notas tomadas en el trabajo de campo.

[11] Fue la primera entrada de la Biblioteca Básica Madrileña. A partir de la página 421 el volumen incluye 45 transcripciones musicales de otras tantas versiones, realizadas por Eliseo Parra García.

[12] En un intento por revisar la panorámica del Romancero, celebrada en Cataluña en 1990, presenté una colaboración titulada «Crónica de la recolección romancística en la provincia de Madrid» (Fraile Gil, 1994).

Respecto al mundo de la lírica tradicional, he de volver a citarme pues dos son los tomos referentes al *Cancionero tradicional de la Provincia de Madrid* que han visto la luz con materiales de campo por mí recogidos. El primero dedicado a *el ciclo de la vida humana y los cantos de trabajo* apareció en 2003, el segundo consagrado a *el ciclo festivo anual* se editó en 2007, y un tercero, que pensé dedicar a *las danzas, bailes y esparcimientos* permanece aún inédito.

Respecto a los cuentos tradicionales, dediqué a ellos un volumen titulado *Cuentos de la tradición oral madrileña*; si bien en Madrid trabajó, aunque poco tiempo dada su prematura muerte, el investigador Julio Camarena Laucirica (1949-2004) quien utilizó algunas versiones madrileñas para sus estudios generales, publicando también algún artículo monográfico sobre materiales de esta tierra como el titulado «La mitología clásica y el cuento oral en la Provincia de Madrid»; además, a la generosidad de su viuda Mercedes Ramírez Soto, debo la cesión de los materiales grabados por Julio Camarena en la provincia de Madrid, en solitario o en compañía de otros investigadores como Antonio Lorenzo Vélez, Paloma Esteban Benito, o yo mismo, contenidos en nueves cintas de casete que me permitió duplicar y digitalizar.

Respecto al soporte musical que gran parte de la tradición poética tuvo en Madrid, como en cualquier área donde floreció esta literatura, procuré desde el principio editar materiales de primera mano que aportasen las melodías originales y la peculiar forma con que entonaron nuestros mayores. Fruto de ese afán fue la colección *Madrid tradicional. Antología* cuyos siete primeros volúmenes aparecieron en formato de vinilo, llegando los aparecidos más tarde en CD hasta el número quince, habiendo entre ellos números monotemáticos dedicados al romancero o al canto de los mayos, o monográficos como los consagrados al repertorio tradicional de pueblos como Guadalix de la Sierra o La Puebla de la Sierra, paralelamente, la serie *Madrid tradicional* se formó con quince volúmenes en cinta de casete, que recogen el acervo musical de catorce pueblos madrileños, pues Colmenar de Oreja contó con dos números.

Por más que la literatura oral viva una eterna agonía desde que en el siglo XIX comenzó su recogida sistemática, es cierto que, acometida hoy por los nuevos soportes electrónicos, por la primacía de la imagen sobre la palabra, y especialmente por el vertiginoso cambio de valores que la sociedad ha experimentado en las últimas décadas, el romancero y la lírica tradicionales cantan hoy como el cisne, su melodía de muerte. A pesar de ello, animo a quienes puedan recoger cualquier brizna de esa cultura, esplendorosa antaño y hoy marginal, para reconstruir con ellas el tapiz multicolor de lo que fue la epopeya colectiva más impresionante y rica del mundo moderno.

BIBLIOGRAFÍA

CAMARENA LAUCIRICA, Julio (1984): «La mitología clásica y el cuento oral en la Provincia de Madrid», *Actas de las Primeras Jornadas sobre Madrid Tradicional (3-8 diciembre 1984)*, San Sebastián de los Reyes, Centro de Estudios Tradicionales de la Universidad Popular. Ayto. de San Sebastián de los Reyes. Comunidad de Madrid, pp. 17-29.

Cancionero popular de la Provincia de Madrid (1951, 1952 y 1960): Vol. I. Materiales recogidos por Manuel García Matos; edición de Marius Schneider y José Romeu Figueras, Barcelona / Madrid, CSIC.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego (1970): *Por campos del romancero*, Madrid, Gredos.

CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, Diego (2001): *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de Historia*, 2 vols., Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, Seminario Menéndez Pidal, Univ. Complutense.

FRAILE GIL, José Manuel (1991): *Romancero tradicional de la Provincia de Madrid*, Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid-CEYAC (Biblioteca Básica Madrileña).

FRAILE GIL, José Manuel (1992): *Cuentos de la tradición oral madrileña*, Madrid, Centro de Estudios y Actividades Culturales. Consejería de Educación y Cultura. Comunidad de Madrid.

FRAILE GIL, José Manuel (1994): «Crónica de la recolección romancística en la provincia de Madrid», *Actas del Col.loqui sobre la Canço Tradicional*, organizado por la Associació de Cultura Popular Carrutxa. Consellería de Cultura de la Generalitat Catalana. (Reus, 12-15 de septiembre de 1990), Gerona, Publicacions de L'Abadía de Montserrat, pp. 535-549.

FRAILE GIL, José Manuel (2003): *Cancionero tradicional de la Provincia de Madrid. I. El ciclo de la vida humana y los cantos de trabajo*, acompañado de un CD con grabaciones originales, Madrid, Dirección General de Promoción Cultural. Consejería de las Artes. Comunidad de Madrid.

FRAILE GIL, José Manuel (2007): *Cancionero tradicional de la Provincia de Madrid. II. El ciclo festivo anual*, acompañado de dos discos con grabaciones originales, Madrid, Dirección General de Promoción Cultural. Consejería de las Artes. Comunidad de Madrid.

HUGUET CARRAL, Andrés (2002): *Cancionero tradicional de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Asociación Cultural de Hijos y Amigos de Alcalá de Henares.

LORENZO VÉLEZ, Antonio (1998): «Dos romances de asunto escatológico. Una propuesta de análisis», *Actas de las Segundas y Terceras Jornadas sobre Madrid Tradicional 1985-1986*, San Sebastián de los Reyes, Ayuntamiento de S.S. de los Reyes, Patronato Municipal de Servicios, Área de Cultura y Univ. Popular, Centro de Estudios Tradicionales, Comunidad de Madrid, pp. 19-28.

MARISCAL DE RHETT, Beatriz (1984-1985): *La muerte ocultada*, Madrid, Gredos (Col. Romancero tradicional de las lenguas hispánicas, Vol XII).

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1973): *Cómo vivió y cómo vive el Romancero* (1945), Valencia Ed. La Enciclopedia Hispánica, 87 págs. Reimpreso en *Estudios sobre el Romancero. Obras Completas*, Vol. XI., Madrid, Espasa Calpe, pp. 403-462.

MILÁ I FONTANALS, Manuel (1884): «Cantos españoles, recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marín. Tomos II-V», *Romania*, XIII, 49, pp. 140-153.

OLAVARRÍA Y HUARTE, Eugenio de (1984): *El Folklore de Madrid*, Sevilla, Ed. Alejandro Guichot y compañía (Col. Biblioteca de las tradiciones populares, 2).

Fecha de recepción: 25 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 28 de abril de 2017

ISSN: 2173-0695 DOI: 10.17561/blo.vextrai1.24